



## La esperanza de Isaías

La fe en Dios que nos propone la Biblia es siempre una apuesta por la esperanza. Según el apóstol Pablo en su celeberrimo capítulo a los corintios sobre el amor, tres son los dones de Dios que duran para siempre: la fe, la esperanza y el amor; y aunque subraya de inmediato que el más grande de estos es el amor, no por eso deja la esperanza de ser eterna e indispensable para la vida humana. Difícil imaginar la vida sin esperanza. Carecer de esperanza sería una especie de muerte en vida, una aceptación no natural de las circunstancias presentes como invariables y eternas; cosa ya difícil —por aburrimiento y hastío— si esas circunstancias son positivas, pero de agobio infinito si son negativas.

En tiempos del profeta Isaías las circunstancias distaban mucho de ser positivas. Las clases dominantes de Jerusalén sin duda opinaban que era una generación afortunada en la que vivir. Pero Isaías, aunque aparentemente de la casta sacerdotal, parece que fue capaz de ver lo obvio que otros de su rango social no veían: que la fortuna de unos pocos descansaba sobre el infortunio y la opresión del pueblo llano.

El libro de Isaías relata, en el capítulo 6, un encuentro transformador con el Dios de Israel, que sucede en el lugar santísimo del templo. Ante la presencia de Aquel que es santo, Isaías cuenta que exclamó: «¡Ay de mí! Porque perdido estoy,



pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito» —refiriéndose, tal vez, a la típica función de los sacerdotes en los regímenes opresores, que tienden a predicar la bendición divina sobre los que mandan, mientras aleccionan a los pobres a humillarse y aceptar como voluntad divina su opresión permanente.

Ante la enormidad de la injusticia y maldad de los tiempos en que le toca vivir, Isaías proclama un mensaje de esperanza, vertida en dos énfasis complementarios:

Por una parte el suyo es un mensaje devastador, de juicio y destrucción del presente orden político. Jerusalén y Judá participan en un tramado internacional opresivo, donde las guerras y rivalidades de los reyes sirven de excusa para cobrar impuestos abusivos y exigir trabajos forzados. Pero Dios va a

levantar un imperio que ejecute la justicia divina, arrasándolo todo en todos esos pequeños reinos rivales, y destruyendo lo que sus reyes pensaban estar consiguiendo para sí y para sus descendientes.

Por otra parte, mezcladas entre las profecías de juicio, desolación y destrucción necesarias, Isaías pronuncia el otro lado de la esperanza: la visión de un orden mejor, más puro, más benigno, más humano, donde las reglas de convivencia sean otras y la prosperidad sea compartida entre todos. Esta nueva manera de vivir sí contará auténticamente con la bendición de Dios. La mismísima naturaleza se tornará benigna, perderá su aspereza peligrosa y contribuirá al regocijo general de la humanidad.

Así lo expresa (capítulo 35) uno de los bellísimos poemas de esperanza que hallamos en el libro de Isaías:

### También en este número:

Ayudar es servir	3
¿Qué señal nos muestras?	4
Solicitud de oración	5
Noticias de nuestras iglesias	6
La disciplina en la iglesia	8



*Se alegrarán el desierto y el yermo,  
la estepa se regocijará y florecerá;  
florecerá como el narciso,  
se regocijará y dará gritos de alegría;  
le han dado la gloria del Líbano,  
el esplendor del Carmelo y del Saron;  
y verán la gloria del Señor,  
el esplendor de nuestro Dios.*

*Fortaleced las manos débiles,  
afianzad las rodillas vacilantes,  
decid a los cobardes:  
«¡Animo, no temáis!;  
mirad a vuestro Dios:  
trae la venganza y el desquite;  
viene en persona a salvaros».*

*Se despegarán los ojos de los ciegos,  
los oídos de los sordos se abrirán,  
brincará el cojo como un ciervo,  
la lengua del mudo cantará.  
Brotarán aguas en el desierto  
y arroyos en la estepa;  
el páramo se convertirá en estanque,  
la tierra sedienta en manantial.  
En el cubil de los chacales  
brotarán cañas y juncos.*

*Cruzará por allí una calzada  
cuyo nombre será «Vía Sacra».  
Los impuros no pasarán por ella.  
Él mismo guiará al caminante,  
y los inexpertos no se extraviarán.  
No habrá en ella leones,  
ni se acercarán las bestias feroces.*

*Los rescatados caminarán por ella,  
por ella volverán los liberados del Señor.  
Llegarán a Sión entre gritos de júbilo;  
una alegría eterna iluminará su rostro,  
gozo y alegría los acompañarán,  
la tristeza y el llanto se alejarán.*

Isaías estaba convencido de que la amenaza del Imperio Asirio bastaría para convencer a los habitantes de Jerusalén que era necesario volver al Señor de todo corazón y vivir conforme a su voluntad. Sin embargo la violencia y soberbia del invasor fueron tanto o más reprochables que los pecados de Jerusalén. Cuando el mensajero del emperador empezó a proclamar a voces desde el pie de las murallas de la ciudad sitiada, que el Dios de Jerusalén no podría defender a sus habitantes así como ningún otro dios había sabido defender a los suyos, Isaías declaró que Jerusalén se salvaría de la destrucción por intervención divina.

Isaías vivió y profetizó durante varias décadas. Si bien vio cumplirse su visión de la destrucción de las naciones y de sus reyes opresores, seguramente se sintió desilusionado con el resultado de ese castigo en Jerusalén. El pueblo —especialmente sus gobernantes y clases dirigentes— no escarmentaron. Bien es cierto que durante la crisis clamaron al Señor y tomaron medidas para purificar el ritual religioso. Pero las condiciones de vida en Jerusalén no variaron en lo esencial. Ezequías, el vástago del linaje de David que con tanta ilusión había anunciado Isaías, murió sin que sus reformas resultaran eficaces. Aunque Isaías no vivió para profetizarlo ni para verlo con sus propios ojos, otro imperio posterior, el de los babilonios, tuvo que acabar lo que el susto de los asirios sólo empezó.

Una generación tras otra, la humanidad sigue dando la espalda a la voluntad de Dios, viviendo vidas de insolidaridad e injusticia. Nacen y desaparecen los imperios de los

persas, griegos y romanos; de los chinos y mongoles; de los mayas, incas y aztecas; de diversas naciones europeas y de los norteamericanos. Pero la esperanza que inspiró el Señor en el corazón de Isaías sigue en pie. Todo lo malvado y perverso, lo opresivo, violento y guerrero, lo insolidario y expoliador, está condenado a destrucción de antemano desde el Trono de la justicia divina.

Y para los que son capaces de albergar en sus corazones la esperanza que inspira hasta el día de hoy el Dios de Isaías, la visión de un mundo mejor se hace cada vez más clara y más lúcida. Salvo que esa esperanza hoy la expresamos con otras palabras: «Venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». O en la brevísima exclamación de otra oración del Nuevo Testamento: «¡Marán athá! ¡Ven pronto, Señor Jesús!»

—D.B.



**Ayudándonos unos a otros**

# Ayudar es servir

En el número anterior, comentaba que toda acción de ayuda debe empezar por uno mismo y que, antes de acercarnos a otros, debemos experimentar que aquel que ayuda, también necesita ser ayudado. Decía que uno está en condiciones de ayudar a los demás, cuando ha experimentado el ser ayudado por otros. Sólo el que se ha encontrado a sí mismo, puede darse a los demás. Sólo el que ha descubierto el sentido de su vida, puede ayudar a encontrar sentido a la vida de los demás.

Así, toda ayuda empieza por una de las palabras más bonitas de nuestro léxico: «servicio». Una palabra con la que todos estamos familiarizados pero que, a mi entender, nuestro uso de la misma, deja mucho que desear pues la utilizamos para todo. Un ejemplo: en la ruda competencia de los negocios cuando intentamos convencer al cliente de que nuestro único es servirle. Muy a menudo, la encontramos en los labios de nuestros líderes políticos, cuando justifican sus actuaciones argumentando que su objetivo es servir al pueblo. También los médicos y las enfermeras están para servir a los enfermos. Nosotros mismos cumplimos con nuestras obligaciones, como ciudadanos o miembros de un partido político, como un servicio y, si somos educados, cuando se nos presenta a un extraño, le damos nuestro nombre y luego añadimos «para servirle».

Todas estas expresiones pretenden comunicar que es bueno estar al servicio de los demás. ¿Pero, de dónde viene esta idea tan importante en nuestros valores sociales y personales? ¿Estamos diciendo lo mismo que Jesús, el Señor y Maestro, intentó transmitir a sus seguidores?

En el mundo en que nació Jesús, el servicio era menospreciado. Para la cultura dominante de la época, el

servicio nunca fue un camino deseable y mucho menos, agradable. El mandar, no el servir, era lo propio del hombre, pues éste no podía ser feliz si debía servir a otros; éste era el pensamiento clave de los griegos. Sin embargo Jesús, el hijo de Dios y Señor de la historia, describió su misión en la tierra como un servicio: «Porque el Hijo del Hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate de muchos» (Marcos 10:45). Con esta declaración, Jesús está diciendo a sus discípulos: «Yo no soy el salvador que vosotros esperaréis. No soy un rey que basa su reinado en el mando sobre otros, sino en la entrega de mí mismo por los demás». Esta manera de ser rey no cuadra con los modelos de este mundo, como tampoco con los de los discípulos.

---

## El servicio es la esencia misma de la vida y el testimonio de la iglesia.

---

Lo que Jesús les propone es vivir el nuevo reino de Dios según el cual «el que quiere ser grande, debe servir a los demás, y el que quiere ser el primero, debe ser el servidor de todos» (Marcos 10:43). Esta propuesta supone la creación de una nueva comunidad que toma como modelo, en sus relaciones los unos con los otros, al Rey siervo. Una comunidad con un estilo diferente a la sociedad en la que uno vive. Una comunidad en la que uno da según sus posibilidades y recibe según sus necesidades.

Este servicio consistía para Jesús en amar y servir al prójimo, en estar atento a las necesidades humanas y dedicarles tiempo, comprensión, perdón, apoyo, curación y, sobre todo,



esperanza. El servicio hacia los más necesitados devolvía dignidad y la posibilidad de encontrar sentido a la vida.

El apóstol Pablo, en su gran himno sobre la humillación y exaltación de Jesús en Filipenses 2, nos cita cómo dejó a un lado lo que era suyo y tomó la naturaleza de siervo. Ese fue el camino elegido por Dios para acercarnos a él. El camino del servicio fue rechazado en el mundo de Jesús y, aunque hoy es exaltado y es visto como una virtud, el desafío que tenemos delante es entender el servicio como un don que ofrecemos al otro y que se diferencia con el servicio de la «liberación» que tanto estamos oyendo estos días. Ese servicio que la administración Bush y sus aliados nos presentan con la invasión de Irak y que produce sufrimiento, muerte y odio. Nuestro servicio, si quiere darse al estilo de Jesús, no sólo debe producir vida y esperanza, sino que debe estar dispuesto a ofrecer la vida por el prójimo.

Siempre debemos recordar que el servicio es la esencia misma de la vida y el testimonio de la Iglesia y que todo cuanto hacemos en el nombre del Señor es un servicio. Continuaremos en el próximo número descubriendo lo que implica el servicio hacia los demás siguiendo el modelo de Jesús.

—J. L. Suárez

## ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

—Destruid este templo y en tres días lo levantaré  
—responde Jesús.

En el evangelio de Juan figuran lo que Juan llama «señales», es decir, milagros cuyo fin era indicar o enseñar visiblemente algún aspecto de la nueva realidad que se hacía presente en el ministerio de Jesús. Figuran muy especialmente en los primeros capítulos del evangelio, culminando (y concluyendo) en el capítulo 11 con la resurrección de su amigo Lázaro.

La primera de estas señales es cuando transforma el agua en vino durante una boda en Caná. Supongo que esta acción debía recordar a cuando Moisés cambió el agua en sangre como prólogo a la gran liberación de los esclavos de Egipto. En ese caso, cambiar el agua en vino —que no en sangre— indicaría que la liberación que trama Jesús es mucho más festiva, más alegre, más exuberante y extraordinaria en sus beneficios para toda la humanidad, que la que protagonizó Moisés.

Sin embargo inmediatamente a continuación Juan menciona una señal que deja un tanto perplejo. Jesús acaba de echar a los que comerciaban en los atrios del Templo con el ganado a sacrificar. «Los judíos» (obviamente no *todos* los judíos; tal vez se trata de los agentes policiales del Templo) le piden una «señal» que legitime la acción que está realizando.

—Destruid este templo y en tres días lo levantaré —responde Jesús.

Juan, el evangelista, da como explicación que Jesús se refería a su propio cuerpo, profetizando su muerte y resurrección. Esa es una explicación profunda y válida; pero sólo lo es para los que ya creemos

que Jesús en efecto resucitó al tercer día. Sin embargo, hay que suponer que, al escuchar sus palabras, la resurrección de Jesús era la última cosa que se les podía ocurrir a los que pedían alguna indicación de que estaba autorizado para actuar así en el Templo. Cabe entonces preguntarse qué sentido —además del que da Juan para los creyentes posteriores— pudo tener esa respuesta en cuanto respuesta legítima en el diálogo donde se produce.

Dándole vueltas al tema (que sin duda es lo que hicieron también sus interlocutores en aquel momento), se me ocurre que la respuesta más sencilla es que Jesús, con esas palabras, se negaba a dar una señal. Está claro que nadie iba a ponerse a derribar ese templo tan enorme y monumental, un templo que llevó 46 años en construir, solamente por ver si al cabo de tres días Jesús sería capaz de dejarlo como estaba. La situación, planteada así, es absurda. Está claro que la «señal» ofrecida no es una señal sino la negación a dar una señal.

Cualquier judío, convencido de la importancia del Templo para la vida espiritual de su nación, que al escuchar las palabras de Jesús arremetiera contra el Templo con mazas o con fuego, es que ya cree que Jesús tiene una autoridad incuestiona-

ble. La fe no sería nunca la consecuencia de ver la señal propuesta. Al contrario, la fe sería la condición previa indispensable para emprender las acciones (derribo del templo) que dieran lugar a que la «señal» (su reconstrucción) se pudiera producir.

Es más o menos como la señal de Jonás, que menciona Jesús en otra oportunidad que le piden una señal. Pero, ¿cuál había sido la señal de Jonás? Cuando Jonás por fin fue a Nínive a predicar el castigo inminente de Dios, no ofreció señal alguna más allá de las propias palabras de juicio que pronunció. Sin embargo toda la ciudad de Nínive se arrepintió y ayunó.

Ese es el reto, entonces: creer a Jesús sin una señal segura más allá

Está claro que nadie iba a ponerse a derribar ese templo tan enorme y monumental, un templo que llevó 46 años en construir, solamente por ver si al cabo de tres días Jesús sería capaz de dejarlo como estaba.



del propio convencimiento interior del que oye.

Hasta el día de hoy Jesús suele negarse a convencernos con milagros. Todo sigue dependiendo de que ante la predicación de la Palabra abramos nuestros corazones y nos dejemos convencer. Siempre hay excepciones que confirmen la regla, pero lo habitual con las «señales» y los «milagros» que expe-

rimentamos, es que son consecuencia de nuestra fe y no al revés. La fe no es el resultado sino la condición previa necesaria para poder observar la actividad sobrenatural de Dios. El que espera para creer hasta ver una «señal» lo tiene difícil: aunque Dios interviniera de una manera extraordinaria, tal persona probablemente seguiría sin creer.

La vida cristiana empieza y termina en fe. Hoy, también, quien no cree en Jesús porque sí, porque quiere creer, porque le convencen la vida y las palabras de Jesús, jamás conseguirá ver las maravillas de lo que Jesús está haciendo día a día en medio de su pueblo. Porque aunque lo tuviera ante sus ojos seguiría sin verlo.

—D.B

## Solicitud de oración

La siguiente carta, procedente de **Vietnam**, ha sido puesta en circulación por la agencia misionera menonita de Canadá (*Mennonite Church Canada WITNESS*). Cuando la atención del mundo se centra en la invasión de Irak, es útil recordar que existen otros conflictos violentos y que nuestros hermanos y hermanas perseguidos, en muchos países, necesitan que elevemos a Dios oraciones de intercesión. —D.B.

Soy el Rev. Nguyen Cong Chinh (conocido también como el Pastor Long). Actualmente atiendo a casi 6.000 creyentes que pertenecen a cuatro etnias minoritarias en los Altos Centrales. Represento el Distrito de los Altos Centrales de la Iglesia Evangélica Menonita. Con las evidencias y comprobaciones que nos constan, queremos informar urgente y brevemente de lo siguiente:

- La Víspera del Año Nuevo Lunar, el hermano A Duy, pastor laico de la Iglesia Menonita del pueblo de Plei Trung, Sa Thay, Kon Tum, fue golpeado en la cabeza por personas no creyentes y tuvo que ser hospitalizado.
- El 7 de enero de 2003, el hermano A Tue, pastor laico de la Iglesia Menonita del pueblo de Plei Soc, Ya Xu, Sa Thay, fue herido por un vehículo que no se detuvo y en ese ataque sufrió una concusión cerebral.

- La Víspera del Año Nuevo Lunar, al hermano A Anh, pastor laico de la Iglesia Menonita del pueblo de Plei Ka Ling, Sa Thay, Kon Tum, la policía de seguridad del distrito de Sa Thay le confiscaron sin ningún motivo dos motos que tenía en su casa. El 19 de febrero, la policía del distrito de Sa Thay se presentaron y arrancaron una cortina que desplegaba el nombre de la iglesia.
- El 18 de julio de 2002, el hermano Y Theh, pastor laico de la Iglesia Menonita del pueblo de Y Lu Kich, Chu Pa, Gia Lai, celebraba una reunión religiosa en su hogar. El agente de seguridad de Chu Pa se presentó y confiscó 15 Biblias y arrestó a Y They y le llevó a la comisaría de Chu Pa, donde fue interrogado y le golpearon y prohibieron a la congregación reunirse.
- H'Thay K Buor es una creyente menonita del pueblo de K Wang, Krang Bruk, provincia de Dak Lak. Le prohibieron presentarse al examen de ingreso universitario por ser cristiana. Me lo contó personalmente con mucho llanto.
- La situación de la hermana Thi Lien, una creyente que acaba de unirse a nuestra fe y es muy activa en la Iglesia Menonita de Kon Tum. Por causa de su fe y porque permite que la iglesia alquile una casa de su propiedad, la policía del cuartel de Wuang Trung le

exige que desaloje al pastor y a su esposa este mismo mes. Si no los desaloja, amenazan negarse a firmar los documentos que necesitan sus hijos para poder cursar estudios universitarios, y no le devolverán la Libreta de Familia que le han retenido.

- Nuestra situación personal desde que decidí servir al Señor como pastor hace 15 años. He vivido por la fe en la protección del Señor. Estos 15 años no he dispuesto de Libreta Familiar. Me han denegado los derechos de ciudadanía. No tengo permiso de residencia en ningún lugar, y me persiguen de un lugar a otro como a un perro. Muchas veces he presentado las instancias a las autoridades solicitando que me den la Libreta Familiar, pero me lo siguen denegando por ser cristiano.
- Al clamar al Señor mientras escribimos este breve informe, nuestras iglesias están siendo acosadas y hasta se nos amenaza de muerte. Los cristianos evangélicos no tenemos derecho a vivir, a expresar nuestra fe, ni a disfrutar de los derechos que Dios ha dado a toda la humanidad. ¡Ninguna nación ni gobierno debería privarnos de aquello que Dios nos ha dado!
- A fin de respetar la política del Partido Comunista de Vietnam y del Estado, y para cumplir con mis obligaciones como líder de

una iglesia casera, me he personado para rellenar formularios e inscribir en registro nuestras actividades religiosas en la provincia de Kon Tum. Me he entrevistado con el Sr. A-Sa Rai, presidente del Comité de Asuntos Religiosos, y con el Sr. Long, el vicepresidente del Comité Religioso. El Sr. Long, que antes era el responsable de los evangélicos, aceptó los documentos de inscripción que le entregué.

- Sin embargo seguimos siendo perseguidos, maltratados y expulsados por causa de nuestra fe.

Véanse el Artículo 43 del Código Civil, Decreto 26 CP de la Declaración de Derechos Humanos, derechos personales civiles, Artículo 129, Capítulo 3, Código Criminal, Artículo 69-70 de la Constitución. ¿Están violando la política y los procedimientos del Partido y de la Nación?

Nosotros, la Iglesia Evangélica Menonita de los Altos Centrales, creyentes carentes de poder, queremos informar de lo que ha estado sucediendo en nuestra iglesia. Esperamos ansiosamente que haya interés y ayuda de agencias de derechos humanos, para que podamos gozar de libertad de culto. ¡Alabado sea el nombre del Señor!

Firmado: Pastor Nguyen Cong Chinh

## Noticias de nuestras iglesias

**Burgos, 19 de marzo.** — ¡Qué bueno es habitar juntos los hermanos en armonía... con la naturaleza! Es lo que hicimos una buena parte de la iglesia de Burgos al comienzo de la primavera, saliendo a disfrutar de un día esplendoroso en todo sentido.

¡Qué importante es tener actividades que incluyan a todas las edades! Somos una familia que va recogiendo y guardando hermosos recuerdos. Nuestros hijos van creciendo y es un gozo verles participar de buena gana tanto en las actividades como en las reuniones. Varios de ellos están usando sus dones musicales durante la alabanza. Hay miembros fieles en la iglesia que siguen pasando tiempo con ellos los fines de semana, invirtiendo amor y visión en sus vidas. Nos sentimos muy bendecidos.

Fue también una alegría compartir este día con dos familias nuevas y ver que nuestro círculo puede y debe abrirse más.

¡Que Dios siga derramando de su amor! Y que todos tengamos bien claro que aunque es una bendición tener buena relación con los hermanos, lo esencial es que todos lleguen a tener una relación personal y profunda con el Padre para toda la vida.

—Connie



Varias familias de la comunidad de Burgos, de salida al campo el Día del Padre



calidad de su afecto y cariño que tiene para ofrecer en un ministerio como el de La Casa Grande, volcado hacia niños desamparados. Conociendo su amor y entrega a Dios, no dudamos de que él la ayudará a aclimatarse y a encontrar en él el sentido que tienen todas las cosas. ¡Que en Dios pueda seguir viviendo siempre con ese gozo entusiasta y contagioso que le es tan característico!

No dejemos tampoco, por cierto, de mantener día a día en nuestras oraciones a Paco y Annette y todo el resto del equipo de La Casa Grande en Benín. X

**Allada, Benín, 4 de abril** — Paco escribe pidiendo que sigamos manteniendo en oración a Mari Paz en su tiempo de adaptación a la vida en La Casa Grande. Algunas cosas no han resultado como ella esperaba o lo imaginaba. Aunque esto es natural en la experiencia de cualquier persona que se traslada a otro país como misionera, algunas circunstancias personales hacen que a ella este tiempo le resulte especialmente difícil. «Ahora necesita de todo nuestro apoyo — escribe Paco, — que oremos por ella, que Dios [trate con ella] con su amor. Si podéis, escribidle y animadla.»

No todo es negativo, por supuesto. Paco comenta que hay cosas que también la animan; concretamente, por ejemplo, la atención médica que podría recibir. Todos los que la conocemos sabemos la gran

**Burgos, 12 de abril.** — Mariberta Byler contrajo matrimonio con Darren Kilford, de la isla británica de Jersey (en el Canal de la Mancha). Se conocieron en un evento de Contra Corriente y profundizaron su amistad cuando Mariberta estuvo en una «escuela de evangelización» en Manchester, Inglaterra, el año pasado. Piensan residir en Jersey de momento, aunque están abiertos a lo que guíe el Señor en el futuro, sin descartar la posibilidad de establecerse algún día en España. Asistirán a una iglesia «apostólica» (relacionada con Peter Stott y Tony Morton, siervos de

Dios bastante conocidos en nuestra comunidad). La boda, como todas, fue bonita, llena de ese maravilloso ambiente de gozo y amor tan característico en estas ocasiones. La novia, radiante; el novio, eufórico.

Las señas de Mariberta y Darren son: Byron Cottage, Elizabeth Place / St. Helier / Jersey C.I. JE2 3PN / Reino Unido. Teléfono: 0044 161 274 33 50. Email: mariberta@crucedecaminos.com.



## Metas: De aquí al 2025

[La AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España) hemos sentido que Dios nos llama a triplicar nuestra presencia en España en los próximos veinticinco años, a 12 comunidades locales, 500 miembros bautizados y una asistencia semanal de 700 personas. Véase *El Mensajero*, nº 12.]

Desde que Jesús, ya resucitado, dejara instrucciones claras a sus

discípulos encomendándoles la difusión de las buenas noticias del reino de Dios, la ambición de expansión y difusión de esta realidad es la lógica y ardiente aspiración de todo cristiano comprometido. Nosotros no somos ajenos a esa aspiración y esa meta. Bien es cierto que España es un país presuntamente cristiano. Tampoco es ningún secreto, ni siquiera en la iglesia mayoritaria, que

muchos españoles no conocen personalmente a Jesucristo ni le han entregado radicalmente sus vidas para vivir en la justicia y santidad propias del reino de Dios.

Al proponernos estas metas, entonces, no lo hacemos motivados por una especie de proselitismo sectario que niega la validez de otras tradiciones en su manera de seguir a Cristo. Lo que nos motiva es sencii-

Confesión de fe en perspectiva menonita

## Artículo 14. Disciplina en la iglesia

Creemos que la práctica de la disciplina en el seno de la iglesia es una señal del perdón y la gracia transformadora que Dios ofrece a los que se están alejando de un discipulado fiel o que han sido rebasados por el pecado. La intención de la disciplina es liberar del pecado a los hermanos y hermanas, para capacitarles para volver a una relación correcta con Dios, y para restaurarles a la comunión de la iglesia. También brinda integridad al testimonio de la iglesia y contribuye a la credibilidad del mensaje del evangelio en el mundo.

Según la enseñanza de Jesucristo y los apóstoles, todos los creyentes participan en el cuidado y la disciplina mutuas cuando sea apropiado. Jesús dio autoridad a la iglesia para discernir el bien y el mal y para perdonar pecados cuando hay arrepentimiento o para retener pecados cuando no hay arrepentimiento<sup>1</sup>. Por eso los creyentes, cuando se hacen miembros de la iglesia, se comprometen a dar y recibir consejo en el seno de la comunidad de fe respecto a cuestiones importantes de doctrina y conducta.

El ánimo mutuo, la atención pastoral y la disciplina deberían conducir normalmente a la confesión, el perdón y la reconciliación. La disciplina para corregir debe

ejercerse en la iglesia de una manera redentora. El modelo básico arranca con «hablar la verdad en amor», en una conversación directa entre la persona que yerra y otro miembro<sup>2</sup>. Según cuál sea la respuesta de la persona, la amonestación puede continuar, ampliando el círculo. Aquí generalmente estará incluido el pastor u otro líder de la congregación. Si hace falta, la cuestión puede traerse al fin a la congregación. Un hermano o hermana que se arrepiente debe ser perdonado y se le debe animar a emprender los cambios necesarios.

Si el miembro que yerra porfía en su pecado sin arrepentimiento y rechaza incluso la amonestación de la congregación, puede suspenderse su condición de miembro. La suspensión de la condición de miembro es el reconocimiento de que la persona se ha separado del cuerpo de Cristo<sup>3</sup>. Cuando esto sucede, la iglesia sigue orando por ella y procura restaurarla a su comunión<sup>4</sup>.

Reconocemos que la disciplina, entendida y practicada correctamente, apuntala la integridad del testimonio de la iglesia de palabra y de hecho. La falsa enseñanza a porfía y sin corregir y la conducta pecadora entre los cristianos socavan la proclamación y credibilidad del evangelio en el mundo<sup>5</sup>. Como

Cultivamos la disciplina en la iglesia como señal de la gracia transformadora que nos ofrece Dios. La intención de la disciplina es librar del pecado a los hermanos y hermanas cuando yerran, y restaurarles a una relación correcta con Dios y a la comunión de la iglesia. Cultivar la disciplina brinda integridad al testimonio de la iglesia en el mundo.

señal del perdón y de la gracia transformadora, la disciplina sirve como ejemplo del mensaje de perdón y de una vida nueva en Cristo por el poder del Espíritu Santo. Como una forma de fortalecer la buena enseñanza y apoyar la conducta moral, ayuda a edificar la fidelidad en el entendimiento y en la práctica.

1. Mat. 18.15-22; Juan 20.21-23; Gál. 6.1-2; Deut. 19.15.
2. Ef. 4.15; Mat. 18.15.
3. 1 Cor. 5.3-5.
4. 2 Cor. 2.5-11.
5. Mat. 5.14-18; Rom. 2.21ss.

### Metas 2025 *(Viene de la página 5)*

llamente el gozo de la salvación de Dios que ha llegado hasta nosotros también, y el lógico deseo de que otros puedan a su vez vivir de cerca el amor y la fidelidad de Dios que nos anunció Jesús.

Nuestras iglesias deben crecer y deben multiplicarse por toda España. Nos incumbe trabajar por ello con ahínco y entusiasmo, y orar constantemente que Dios nos conceda alcanzar la meta propuesta. En

algunas de nuestras comunidades más que otras, plantearnos el crecimiento y la expansión supone un cambio de mentalidad. Cada creyente somos representantes de Cristo entre nuestros vecinos y amigos y parientes. También en nuestra ciudad, provincia y región autonómica. Necesitamos que Dios purifique nuestras vidas y testimonio, y acelere nuestra transformación a la semejanza de Cristo, para que otros también anhelan seguir este camino.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.